

8/12/2018

MUÉSTRAME TU GLORIA Isaías 60:1-7

La vida del Israel de la Biblia se puede entender mejor desde tres tiempos que marcaron su vida. Estos tres tiempos son: su vida antes del cautiverio en Babilonia, su vida durante el cautiverio y su vida después del cautiverio. El Libro de Isaías es el que mejor describe estos tres tiempos de la vida de Israel. Los capítulos 1 al 39 nos hablan de su vida antes del cautiverio y dan la razón de por qué Jehová va a permitir que sean llevados cautivos. Estos capítulos son un urgente llamado al arrepentimiento y describen las claras consecuencias de la desobediencia. Los capítulos 40 al 55 tratan acerca de la vida del pueblo de Israel, particularmente del Reino del Sur de Judá, durante el cautiverio en Babilonia. Finalmente, los capítulos 56 al 66 describen su vida después del cautiverio babilónico cuando han pasado ya 70 años y regresan a casa, es decir, regresan a su tierra, a Jerusalén. Han sido perdonados por Dios, están siendo restaurados por el Señor y comienzan su reconstrucción como pueblo de Dios. Esta reconstrucción abarca no solamente la reconstrucción de la ciudad, los muros y el Templo, sino la reconstrucción de sus vidas. Es decir, es un nuevo comienzo para ellos. Todo el pasado quedó atrás y todo va siendo hecho nuevo.

Lo más interesante de todo esto es que el Libro está escrito mucho antes de que ocurran todos estos tres acontecimientos (el antes, durante y después del cautiverio en Babilonia). Es un Libro profético. Pero además, es el Libro que mejor describe la vida y obra del Mesías esperado por Israel, el Salvador de la nación y del mundo: nuestro Señor Jesucristo. Por algo es el Libro más utilizado por el Señor durante su ministerio aquí en la tierra y, como siempre digo, era su Libro favorito. Esto nos debería de despertar el interés también a nosotros por estudiar este Libro para poder entender mejor todo lo que hizo nuestro Señor para traernos la Salvación. Al leerlo se dará cuenta de que el Libro está lleno de grandes y hermosas promesas de Dios para su pueblo; usted no querrá dejar de leerlo. Promesas que también podemos tomar si actuamos con fe y caminamos en obediencia a su Palabra.

Lo que más me gusta y me atrae del Libro es que, aunque fue escrito más de 700 años antes de la llegada de nuestro Señor Jesucristo, parecería que fue escrito el día de hoy, porque describe perfectamente la

situación actual de las personas y de la Iglesia. Por lo tanto, así como debemos de tomar muy en cuenta las advertencias que el Señor le hizo a su pueblo a través de Isaías para que corrigieran el camino, así también la esperanza y las promesas para el Israel de aquel entonces, es la misma esperanza y son las mismas promesas para el pueblo de Dios de hoy que es su Iglesia.

Nuestro relato Bíblico de hoy lo ubicaríamos entonces en el tiempo del regreso de Israel a su tierra, particularmente al Reino del Sur de Judá cuya capital es Jerusalén. Ya hemos hablado acerca de que cuando regresen se encontrarán una ciudad destrozada y ellos se encontrarán prácticamente sin recursos para recomenzar sus vidas. Aquí les habla entonces el Señor.

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti” (v.1).

Israel está en un estado miserable por causa del cautiverio, la gente está agobiada y desanimada, caminan en tinieblas, sus vidas son un caos, están completamente caídos moral, emocional y espiritualmente.

En este estado deplorable en el que se encuentran Dios les anima a través de su Profeta Isaías. A pesar de que ellos se habían alejado de Dios, Dios no los dejó del todo. Si bien es cierto que permitió que fueran llevados cautivos por causa del pecado para disciplinarlos, también es cierto que nunca los abandonó. Esta es la fidelidad de nuestro Dios; Dios que nos llama fuertemente la atención cuando nos alejamos de Él, pero que nos ama y no nos abandona nunca. Después de la disciplina viene la restauración. Ahora es el tiempo de la restauración de Israel. Dios los va a rescatar.

Lo primero que les dice es “levántate”, es decir, *“ánimo, no te quedes tirado pueblo mío”*. Lo otro que le dice es “resplandece”, es decir, *“brilla, sé luz”*. ¿Pero cómo va a brillar un pueblo caído, desanimado, angustiado y sin fuerzas? Es que no va a brillar con luz propia sino la que la Luz de Jehová, su gloria, los hará brillar. Dios se habrá de manifestar ante ellos en todo su esplendor y belleza y con todo su poder. Esto es lo que significa la presencia de Dios. Su gloria es su presencia visible en todo su esplendor y belleza y con todo su poder. Su gloria significa que el favor de Dios está con su pueblo. Su gloria levanta, fortalece y restaura. Su gloria lo cambia todo.

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria” (v.2).

La nación que caminaba en oscuridad, en incertidumbre, con miedo, ahora será luz para todo el mundo, porque la gloria de Jehová está en ellos. Y claro, porque de aquí saldrá el Mesías Salvador del mundo. El mundo entero verá la gloria de Dios en su pueblo; todos sabrán que el favor de Jehová está con su pueblo, lo cual también tiene que ser de ánimo para todo el mundo.

“Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento” (v.3).

Entonces, las naciones del mundo buscarán y vendrán a Israel para escapar de la oscuridad. Sabrán que Jehová Dios es el Único que los puede rescatar de la oscuridad en que viven, y de todas partes vendrán a donde está la Luz para ser ellos también recatados. Ahora empezarán a andar a la luz de un nuevo amanecer para sus vidas. Déjeme decirle algo, la función de la luz es brillar, y cuando brilla atrae. En la luz nos sentimos más seguros y cómodos que en la oscuridad. En la luz podemos ver y caminar confiados sin miedo a tropezarnos o caer y aún si tropezamos y caemos por un descuido, es mucho más fácil levantarse cuando hay luz y continuar el camino que si estamos en oscuridad. Hay esperanza para Israel y hay esperanza para el mundo. Israel será el instrumento de Dios para llevar esa esperanza que ellos experimentarán primero.

“Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos” (v.4).

Una vez más este llamado de alzar la vista y fijar la mirada en Dios. Es también un llamado a ver las maravillas de Dios, lo que Dios hace en el mundo y lo que hace a través de ellos. Es un llamado para contemplar las glorias de un nuevo estado para ellos; ya no el estado de miseria, incertidumbre, inseguridad, angustia y dolor, sino el de todo el favor de Dios en ellos. La gloria de Jehová ha sido derramada en su pueblo.

Pero primero, Dios reunirá a los suyos como lo ha prometido, ellos reconstruirán la ciudad, los muros y el Templo, pero lo más importante es que, cuando estén haciendo todo esto estarán también reconstruyendo sus vidas porque la gloria de Dios estará *con* ellos y *en* ellos. Ha de haber sido una escena maravillosa para Isaías poder ver todo esto en visión cumplido por Dios, y escribir con gran entusiasmo y seguridad dando por cierto de que va a ocurrir.

“Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti. Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová” (vv.5-6).

Tan seguro es que vendrá ese día y ellos lo verán con sus propios ojos y brillarán de alegría y felicidad y sus corazones palparán de gran gozo, de excitación. Su pulso sanguíneo estará acelerado pero ya no más por el miedo, la duda y la incertidumbre, sino por el gozo que hay en ellos porque la gloria de Jehová ha caído sobre ellos.

Pero, ¿qué significa en términos prácticos que la gloria de Jehová estará sobre ellos? Significa prosperidad. Y conocemos la verdadera prosperidad de Dios. No es la que se limita únicamente al dinero. La prosperidad de Dios es integral, incluye todos los aspectos de la vida tanto en el ámbito material como en el espiritual. El Apóstol Juan le dijo a su amigo Gayo: *“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3Jn. 2).*

Para el nuevo inicio de Israel, es decir, para su reconstrucción, necesitarán recursos y ellos no tienen ninguno. Pero Dios tiene recursos ilimitados y para que se cumpla el plan de Dios en ellos Dios no dudará en darles todo lo que necesiten y hasta más. Cuando Dios da, da en abundancia, porque cuando Dios bendice es para que lo compartamos con el que necesita, para que mostremos en el necesitado el amor de Cristo.

“Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la Casa de mi gloria” (v.7).

Una vez más vemos cómo se manifiesta la gloria de Dios, en este caso, con su Templo; ya vimos cómo Dios derramó su gloria en su pueblo, ahora toca el turno a su Templo. Las riquezas de las naciones vendrán a llenar las arcas del Templo de Jehová y serán recibidas como ofrendas agradables delante de Dios, sacrificio acepto por Dios. Y es que, aplicado a nuestro contexto actual, una iglesia debe tener los recursos suficientes para impactar a su comunidad con el amor de nuestro Señor Jesucristo; amor en acción, amor de hecho y no solo de palabra. En el caso de Israel, ¿cómo impactaría ministerialmente hablando al mundo si no tiene un quinto partido por la mitad? La respuesta es: Dios derramará en ellos todos los recursos necesarios sobreabundantemente. Es decir, más allá de lo

que necesitan. De la misma manera ocurre con su pueblo, la Iglesia del Señor Jesucristo, hoy.

El Señor Jesús les dijo a sus discípulos: *“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”* (Jn. 15:7), y ya sabemos que aquí se refiere a pedir todo lo necesario para dar el fruto que Dios espera de nosotros. El Apóstol Pablo le dijo a la Iglesia en Filipos: *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”* (Flp. 4:19), y se estaba refiriendo a la recaudación de ofrendas para el ministerio. Pablo llegó a tener en abundancia (Flp. 4:18). La gloria de Dios fue derramada en él por ser un siervo fiel en su fe y en el servicio, porque nunca se rindió ante los problemas, porque nunca se desanimó por las necesidades que padeció y porque Dios es un Dios fiel que cumple sus promesas. Dios estuvo con él. Su gloria fue derramada en Pablo y siempre le proveyó lo necesario para cumplir su propósito.

Interesante es notar que los pueblos que se mencionan aquí como Madián, Efa, Sabá, Cedar y Nebaiot, tradicionalmente eran pueblos enemigos de Israel, pero vendrá el tiempo en que no serán más enemigos y sí serán instrumentos en las manos de Dios para suplir las necesidades de Israel. Del mismo modo, en la iglesia del Señor, llegará el día en que los enemigos que se oponen al avance del Evangelio no serán más enemigos porque serán alcanzados por el amor del Señor y se convertirán en fieles apoyadores y promotores de la obra con todas sus aportaciones materiales y económicas y con todas sus aportaciones de habilidades y talentos. Estas aportaciones serán también recibidas como ofrenda agradable delante de Dios, sacrificio acepto por Dios. La Casa de Dios será entonces embellecida cuando la gloria de Dios se derrame sobre ella.

Conclusión.

Vale mucho la pena terminar de leer el capítulo porque en los versículos restantes se describe más de lo que significa la gloria de Dios.

Muchas veces hemos orado pidiendo que la gloria de Dios se derrame en nosotros, que se glorifique en nuestras vidas, con nuestras familias, en nuestros trabajos, en el ministerio, o en alguna situación que estemos pasando. Yo lo he estado haciendo últimamente más, hasta que me pregunté, ¿y qué quiero decir con que se glorifique? Hoy hemos entendido que la gloria de Dios significa que Dios brille en todo su esplendor, y esplendor significa en toda su grandeza, en toda su riqueza.

Así, queremos que Dios brille en nuestras vidas, familias, trabajos, iglesia, etc. La gloria de Dios lo embellece todo, nuestras vidas, nuestra iglesia, así como embelleció el Templo en Jerusalén.

La gloria de Dios significa su hermosa presencia; y nosotros queremos que nos acompañe y que nos guíe siempre su presencia. Cuando su presencia nos acompaña derrama en nosotros toda clase de bendiciones. Dios suple todas nuestras necesidades espirituales, emocionales y materiales. Dios nos da todos los recursos para recomenzar, para cumplir su propósito en nosotros.

Lo más importante es que Él sí quiere derramar su gloria en sus hijos. Él quiere glorificarse en cada uno de nosotros, en nuestras familias, trabajos, en la iglesia, en todas nuestras necesidades. Su presencia es su más grande regalo para nosotros; su presencia lo llena todo como llenó el Tabernáculo y como llenó el Templo; su presencia aleja todo temor, toda angustia y toda duda. Esto es que se glorifique. Solo tenemos que pedirla, pero pedirla con fe y ser fieles y obedientes conforme a su Palabra; pedirla como Moisés lo hizo en su tiempo. Dios se va a glorificar.

Dios también nos quiere rescatar de nuestros dolores, de nuestras angustias y de nuestras necesidades morales, emocionales y materiales que muchas veces nos tienen atados y no nos dejan caminar en fe. La gloria de Jehová significa un nuevo comienzo; cada día es un nuevo comienzo.

Tal vez se encuentre desanimado o desanimada, o tal vez su vida ahora sea un completo caos, sin pies ni cabeza. Tal vez esté pasando por situaciones difíciles con la familia, el trabajo, las finanzas y se sienta sin ánimo de nada. Pero Dios le dice que se levante y que brille, porque Él va a brillar en usted cuando su gloria sea derramada en usted.

Entonces podremos brillar y ser luz para los demás. Las personas desearán también venir a Dios porque la Luz de Dios en nosotros los atrae, porque sabrán y reconocerán que el favor de Dios está en nosotros y ellos lo querrán tener también. Alcemos nuestra mirada y veamos las maravillas de Dios, no nos quedemos con la mirada fija en el suelo como señal de derrota. Su gloria será derramada en nosotros y en este ministerio llamado SUBLIME GRACIA. Amén... Vamos a orar...